

CUADERNOS DE FORMACIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA



NO. 7

JULIO-AGOSTO-SEPTIEMBRE

ISSN:2518-4717

**EN ESTE
NÚMERO**

DOSSIER

Panamá en la geopolítica del Imperio

Julio Yao, Deyra Caballero y Abdiel
Rodríguez Reyes

MISCELÁNEAS

Ernesto "Che" Guevara

Olmedo Beluche

La Revolución Cubana y el conocimiento científico

Mario Enrique de León



Cuadernos de Formación y Participación Política (CFPP)

ISSN 2518-4717

Publicación trimestral

Julio, agosto y septiembre 2017 N. ° 7.

Edita: Polo Ciudadano

Contacto: polociudadanopanama@outlook.com

URL: www.alainet.org / polociudadanopanama.blogspot.es

Comité editorial

Abdiel Rodríguez Reyes

Aristeides Turpana

Briseida Allard

Briseida Barrantes

Diógenes Sánchez Pérez

Félix E. Villarreal V.

Guillermo Castro Herrera

Ismael Cáceres-Correa

Manuel González

Marco Gandásegui, hijo.

Olmedo Beluche

Oswaldo Rodríguez

Roberto Ayala Saavedra

Salomón Samudio

Puede consultarse en línea en:

www.alainet.org / polociudadanopanama.blogspot.es



Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/). (CC BY-NC-ND 4.0)

Portada: Reunión en la Casa Blanca del Presidente de Panamá, Juan Carlos Varela y el de Estados Unidos, Donald Trump (2017).

Sumario

Presentación

P. 4

Dossier

Panamá en la geopolítica del Imperio

Yao, Julio

pp. 5-11

Desarme, Panamá y América Latina

Deyra, Caballero

pp. 12-17

El neocolonialismo contra el GESE

Abdiel, Rodríguez Reyes

pp. 18-19

Misceláneas

Ernesto Che Guevara

Beluche, Olmedo

pp. 20-27

La Revolución Cubana y el conocimiento científico

León, Mario Enrique de

pp. 28-31

Presentación

Donald Trump se ha caracterizado por sus estrechones de manos y su lenguaje corporal, hasta su firma, lo cual denota su carácter dominante, eso es lo de menos cuando se trata que es el Presidente del país más poderoso del mundo; es decir, del Imperio estadounidense, ahora no entraremos en debatir su estadio, que ya algunos llaman de decadencia y de crisis de legitimidad. En este séptimo Cuaderno del Polo, compartimos un *dossier* con tres artículos que explican ciertas formas de dominación del Imperio en Panamá; y también, dos artículos para conmemorar fechas importantes, uno para conmemorar el natalicio del “Che” y otro, la Revolución Cubana.

Panamá en la geopolítica del Imperio

Julio Yao

Para comprender el rol de Panamá en la geopolítica del Imperio es necesario conocer la conformación del territorio de EE.UU. desde sus trece colonias originales.

Panamá ha tenido un significado geopolítico desde la época precolombina. Con la llegada de Balboa al Pacífico y la apertura de nuevas rutas, España dominó a los pueblos originarios, los saqueó y se convirtió en Imperio. Sin el paso interoceánico, la historia del mundo sería muy diferente. El mismo acortó distancias y unió territorios alejados, lo cual implicó grandes ahorros, efectividad militar y eficacia colonial.

A principios del XIX, las trece colonias tenían conflictos con Francia, España, Rusia e Inglaterra, que conformaron una Santa Alianza para restaurar los derechos monárquicos que fueron caducando a raíz de las guerras de independencia en América. Estos conflictos fueron pronto resueltos. Desde entonces, Inglaterra y EE.UU. iniciaron una diplomacia colaboracionista que perdura hasta hoy y, en ese espíritu, Inglaterra le sugirió a EE.UU. hacer una declaración de principios que definiera su actitud hacia Europa en relación con los nuevos Estados de América Latina.

El resultado fue la Doctrina Monroe (DM), que EE.UU. interpreta como “América para los norteamericanos”, y que el presidente James Monroe leyó ante el Congreso el 18 de diciembre de 1823: Europa no podía colonizar ni intervenir en las nuevas repúblicas, una doctrina basada en un principio antiguo según el cual Europa era un continente, y América, otro.

A su amparo, EE.UU. expandió su comercio y su influencia política, pero disimuló la presencia inglesa en Centroamérica, hasta cuando la necesidad de una vía interoceánica generó un con-

flicto diplomático con Inglaterra por más de medio siglo (1850 a 1902).

La no colonización y no intervención de Europa se tradujeron en dos principios de política exterior de EE.UU.: la intervención y el establecimiento de cuasi protectorados en América Latina. EE.UU. se expandió hacia el Oeste y el Sur, en despojo de los indígenas, a quienes robó sus territorios. Entre 1848 y 1854 le arrebató a México más de la mitad del actual territorio de EE.UU., que se extendió del Atlántico al Pacífico¹.

Panamá tuvo un rol de primerísima importancia con la apertura del ferrocarril interoceánico en 1855, que comunicó las dos costas de EE.UU., ya que era peligrosa la conexión por tierra debido a las guerras de la Unión y los colonos contra los indígenas después de la Guerra Civil (1865).

Antes del ferrocarril, construido por los chinos, el rol geopolítico de Panamá se desarrolló por tierra, siendo éstos pioneros auténticos de la vía acuática, ya que una vía férrea era el primer y obligatorio paso para un Canal. El ferrocarril es un elemento constitutivo de la vía acuática y no algo separado².

Una vez completada su silueta continental, EE.UU. viajó a ultramar, y llegó a China (1844), Japón (1854), Corea (1866), Alaska (1867), a China nuevamente (Rebelión de los Boxers, 1898), regiones a las cuales impuso tratados desiguales y ampliamente ventajosos. Posteriormente, se anexaron a Hawaii, las Filipinas, Cuba, Puerto Rico e islas en el Caribe tras la Guerra con España de 1898.

Al contar con territorios en ambos océanos, EE.UU. se convirtió en una potencia marítima a fines del siglo XIX, y por ello se dedicó a modernizar su marina mercante y su poderío naval³. En

1 Julio Yao, "Síntesis Histórica", El Canal de Panamá, Calvario de un Pueblo, Madrid, Editorial Mediterráneo, 1972, 1974, págs.11/57).

2 Yao, "Los chinos mártires del ferrocarril y de la separación de Panamá de Colombia", conferencia dictada en el PARLATINO, Panamá, el 16 de septiembre de 2015. Ver: Julio Yao, "El ferrocarril y el suicidio de los chinos" (I y II), La Estrella de Panamá, 21 y 29 de octubre de 2015.

3 Yao, "Panamá y el Destino Manifiesto", El Canal de Panamá..., págs. 98-101).

1902, influido por las tesis de Alfred Thayer Mahan de que quien domine los mares domina el mundo, EE.UU. emprendió la construcción de un Canal en Panamá.

Sin embargo, Inglaterra, que tenía un protectorado en la Mosquitía (en Nicaragua), firmó con EE.UU. el Tratado Clayton-Bulwer de 1850 conforme al cual ambas potencias se consultarían mutuamente en torno a un Canal, obligándose a no fortificarlo ni a dominar el territorio por donde se practicase el mismo.

Terminada la Guerra Civil (1861-1865), EE.UU. quiso abrogar este tratado para construir el Canal por cuenta propia, pero Inglaterra se rehusó a renegociar, y no fue hasta 1901 cuando firmó el Tratado Hay-Pauncefote de 1901, que lo abrogó y obligaba a EE.UU. a no fortificar el Canal y a respetar la libre navegación.

Un primer Tratado de 1900 recibió enmiendas unilaterales del Senado de EE.UU. para permitir su control militar, pero Inglaterra las rechazó, y EE.UU. se vio obligado a renegociarlo, contrario a lo ocurrido con Panamá en 1978.

Con el Tratado Hay-Bunau Varilla de 1903, EE.UU. actuó "como si fuera soberano"; violó el Tratado Hay-Pauncefote; fortificó y militarizó el Canal y manejó la navegación según sus propios intereses.

En la Primera Guerra, EE.UU. apresó barcos alemanes en el Canal. En la Segunda, jamás dejaron siquiera acercarse a barcos de Alemania o Japón. En diciembre de 2008, al destructor ruso "Almirante Chabanenko" se le obstaculizó su tránsito, y en 2011 EE.UU. abordó en alta mar el barco de Corea del Norte, Chong Chon Gang, que debía atravesar la vía y lo entregó a Panamá, que arrestó a su tripulación y confiscó su carga⁴.

La conjunción del poder naval con el aéreo en el primer tercio del siglo XX dio lugar al portaaviones, base militar flotante, una concepción más avanzada de bases militares, ya que su alcance y velocidad le permiten penetrar profundamente en cualquier territorio.

Los primeros portaaviones de EE.UU. atravesaron el Canal en los años veinte. Pero en víspera de la Segunda Guerra y antes de

⁴ Yao, "¿Es neutral el Canal?", La Estrella de Panamá, 21 de abril de 2017).

Pearl Harbour, EE.UU. inició la construcción de un Tercer Juego de Esclusas en 1939 para permitir el paso de portaaviones más avanzados.

Pero consideraciones financieras de la Segunda Guerra obligaron a suspender la obra en 1942, cuyas dimensiones eran sospechosamente casi idénticas a las del presente Canal ampliado a un costo elevadísimo.

Desde la Segunda Guerra, la evolución de los factores estratégicos (distancia, tiempo, velocidad) fue arrojando un desequilibrio gradual en favor de la fuerza aérea, que supera en efectividad militar a la fuerza naval y la infantería. De allí la proliferación de bases aéreas en torno a áreas estratégicas durante la Guerra Fría, que alcanzaban mayor penetración que las plataformas tradicionales⁵.

Pero la explosión de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki (1945) y su continuo perfeccionamiento dieron un vuelco radical en la geopolítica: desde entonces una sola ojiva nuclear puede destruir la totalidad de un país.

La primera consecuencia geopolítica de la bomba atómica es que ya las bases militares pierden buena parte de su efectividad, quedando su importancia reducida a conflictos locales o para invadir el territorio tras un ataque nuclear.

Por esta razón, tanto Francia como Inglaterra desmantelaron sus bases alrededor del mundo y, por lo mismo, no tenían ni tienen gran utilidad las bases de EE.UU. en torno a Rusia (ex Unión Soviética), China o Corea del Norte.

Los aviones a retropropulsión, proyectiles teledirigidos, misiles con ojivas nucleares, etc., no cambian las concepciones geopolíticas de fines del siglo veinte.

EE.UU. desestabilizó, invadió y agredió a Centroamérica, Sudamérica y el Caribe, desde el "Corolario Roosevelt a la DM" (6 de diciembre de 1904) hasta la invasión a Panamá (1989), que

⁵ Yao, "Cincuenta razones para rechazar las bases militares", El Canal de Panamá...., págs. 120-129).

tenía como objetivo abrogar los Tratados del Canal⁶ e impedir que Japón (bajo Manuel Antonio Noriega) construyera y controlara un Canal a Nivel⁷.

Hasta 1999, casi todas las intervenciones de EE.UU. tuvieron como eje la Zona del Canal o su complejo de bases en Panamá. Para no citar a Nicaragua, Cuba, Bolivia o Panamá, un ejemplo de actualidad: las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Venezuela en los años sesenta fueron derrotadas por paramilitares de esos países adiestrados en la Escuela de las Américas.

El hecho puro y escueto es que, aparte de los Estados que actualmente luchan por su independencia, EE.UU. mantiene al resto de la región oscilando entre Estados intervenidos y territorios sin soberanía, sometiendo a Estados formalmente soberanos a la política exterior de EE.UU.

Además de estas maniobras, EE.UU. ha obtenido derechos para surcar los espacios continentales, marítimos, lacustres, aéreos y flotantes de nuestros países sin cortapisas de ninguna clase y para cualquier cosa que se les ocurra⁸.

El cambio en las concepciones bélicas en nada modifica el rol asignado por EE.UU. a Panamá. Mas, para saber cuál es ese rol también hay que conocer lo que estamos dispuestos a aceptar, ya que es imposible tolerar pasivamente un rol impuesto.

EE.UU. evacuó Panamá en 1999, pero sigue manteniendo la Cuarta Flota en nuestra región. Además, desarrolla anualmente desde 2003 operativos de defensa del Canal con decenas de países latinoamericanos y la OTAN (PANAMAX), en violación de nuestra Constitución y el derecho internacional.

6 Yao, "Estados Unidos nos invadió porque quería abrogar los tratados", entrevista de José María Torrijos Legazpi, La Estrella de Panamá, 20 de diciembre de 2015.

7 Yao, "Invasión: entrevista a Noriega sobre Japón I y II", La Estrella de Panamá, 28-29 de marzo de 2017)

8 .Yao, "Fuerzas militares de EE.UU. en Panamá y Colombia", La Estrella de Panamá, 23 de abril de 2017).

Hemos demostrado hasta la saciedad desde 1967 que el Canal es indefendible⁹

Panamá y su Canal nunca han sido atacados desde el exterior. Hubo amenazas lejanas de Alemania y Japón. Más bien fue la invasión de EE.UU. (1989) la que por primera vez puso en peligro el Canal cuando un barco con explosivos dentro de las esclusas casi voló por el fuego de los invasores¹⁰.

El Canal jamás ha sido atacado por panameños y, para inutilizarlo, no es necesario usar armas o explosivos. Obviamente, un ataque nuclear al Canal lo destruiría junto al país en su totalidad.

En resumen, los únicos dos roles geopolíticos del Canal son: primero, como instrumento de intervención en la región y, segundo, como instrumento de guerra en tanto que paso interoceánico de sus naves, portaaviones y submarinos nucleares.

Como ya no existen bases militares convencionales en Panamá, según el Tratado de Neutralidad, EE.UU. ha adquirido derechos militares para surcar libremente nuestros espacios y mantener encubierta su presencia de múltiples formas. En Panamá son siete u ocho acuerdos de este tipo.

Por lo tanto, Panamá debe deshacerse y denunciar estos acuerdos (Salas-Becker) por ser contrarios al Derecho Internacional y a nuestra Constitución.

Panamá debe prohibir la presencia de portaaviones en el Canal más allá de su paso expedito, en vista de que son bases militares flotantes con todos los componentes de sus fuerzas armadas y el Tratado de Neutralidad las prohíbe.

Panamá debe prohibir el paso por el Canal de naves y submarinos nucleares por razones de seguridad.

⁹ Yao, "Cincuenta razones para rechazar las bases militares", El Canal de Panamá...

¹⁰ Yao, "Testimonios del Administrador del Canal, general Dennis MacAuliffe, y del Subadministrador, Fernando Manfredo, sobre explosión del Canal durante la invasión." 10 de octubre de 2009. De los archivos personales del autor.

Panamá debe prohibir el paso de barcos con desechos nucleares

El único tratado vigente entre Panamá y EE.UU. es el de neutralidad, pero el mismo fue enmendado unilateralmente por el Senado de esa potencia. Estas enmiendas fueron aceptadas por el gobierno mas no aprobadas en plebiscito, y es indispensable rechazarlas por ser contrarias al propio tratado y, por lo tanto, violatorias del Derecho Internacional.

El único rol geopolítico aceptable para Panamá pasa por la eliminación del Tratado de Neutralidad mediante la denuncia unilateral en organismos internacionales o por negociación con EE.UU. y reemplazarlo con una declaración de neutralidad del Canal como parte de nuestra política exterior independiente ante el mundo.

Desarme, Panamá y América Latina

Deyra Caballero

Desarme como prioridad de la agenda internacional

Para algunos, el final de la Guerra Fría supuso el fin de la amenaza nuclear, incluso se llegó a pensar que el convulsionado siglo XX, con sus conflictos en todo el mundo, quedaría en el pasado, algo que la realidad se ha encargado de desmentir. Hoy más que nunca las consecuencias de siglo pasado siguen condicionando muchos conflictos contemporáneos. Para el siglo XXI, los armamentos atómicos aumentan y al mismo tiempo se perfeccionan, a pesar de que el discurso general de los países con capacidad nuclear es que su utilización es poco probable. Contradictoriamente, el gasto militar a nivel mundial alcanzó casi los 1.7 trillones de dólares según el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo, presentando un aumento sostenido desde fines de los años noventa.

Los países occidentales hoy se regocijan de una supuesta paz donde los Estados en sí no se ven directamente enfrentados, por lo menos no a la escala de las últimas dos grandes guerras. Asimismo, el rejuego de intereses geopolíticos ha profundizado el desarrollo de las guerras asimétricas, en particular con la participación de grupos extremistas radicalizados a lo largo de los años gracias a la exportación de "libertad occidental", un disfraz de los intereses neocoloniales, siendo el ejemplo más claro la situación en el Medio Oriente y el Magreb.

Ante ésta situación, a la que se suma el ascenso de actores nucleares como China y Rusia y el aumento de conflictos, cobra vigor día tras día la amenaza del uso de armas atómicas por parte de las grandes potencias, lo que evidencia que cualquier esfuerzo para la paz es insostenible, sino se aborda el problema del desarme.

Para la clase dominante en la Panamá post invasión, estos temas le son ajenos al estar fuera de su agenda de acumulación

de riqueza, además, de estar alejado del discurso que han buscado imponer a través de una narrativa que asegura que los Estados Unidos mediante los Tratados Torrijos Carter nos garantiza "protección" ante las amenazas internacionales.

Separándonos del debate sobre el desarme; este discurso sostenido por las elites en Panamá (y Estados Unidos) no es más que una burda farsa para distraer nuestra atención a la verdadera situación de seguridad nacional, siempre subordinada a los intereses de Washington. Ciertamente la salida del ejército estadounidense en 1999 no significó precisamente el fin de su presencia militar en nuestro territorio, su presencia adquirió otras formas de dominación.

El cierre de las bases militares estadounidenses en nuestro país representó una conquista trascendental del movimiento social que por años reivindicó la soberanía, hoy esa y otras conquistas, sobre todo en el plano de la conciencia popular, ha sufrido duros reveses, el principal fue la Invasión de los Estados Unidos en 1989, y la subsecuente imposición del régimen político y económico que vive nuestro país en la actualidad.

Panamá: un campo de prueba

Cuando hablamos de desarme, nos estamos refiriendo a la reducción y eliminación de armas, materiales para armas, y sistemas de suministro de armas, de manera que se promueva la seguridad, la paz y la sobrevivencia de la humanidad. A nivel mundial, es cada vez más común entender que el desarme está ligado al desarrollo humano sostenible, con guerras no puede haber desarrollo. Además, reconocer el desarme como una de las herramientas más importantes para la construcción de una sociedad más justa, democrática, libre y creando las condiciones favorables para el desarrollo de los pueblos.

Las maniobras militares y la puesta en práctica de armas químicas y no convencionales ejercidas en las bases militares, los campos de tiros, y las áreas de bombardeo que establecieron los militares estadounidenses en suelo panameño durante todo

el siglo XX provocaron graves daños ecológicos, los cuáles nunca fueron redimidos, según Ralph Evans. Las armas químicas que se utilizaron, primeramente, fueron dirigidas bajo el argumento de la defensa de la zona canalera, cuando en realidad, esos espacios se usaron para experimentar las nuevas armas del ejército estadounidense. El uso de las bases evolucionó acorde a las necesidades coyunturales del cuerpo militar estadounidense, que durante todos esos años fue partícipe de batallas y guerras consecutivas. Programas de defensa relacionadas a las municiones químicas bajo las condiciones especiales del trópico fueron una prioridad del ejército y sus científicos por lo menos hasta 1990, como lo señaló Lindsay-Poland.

Desde la creación del enclave colonial estadounidense, Panamá sirvió como centro logístico para el despliegue de las fuerzas armadas estadounidenses, que enviaban a sus tropas y pesado arsenal bélico por toda la región, para desestabilizar gobiernos e invadir países, conforme dictaran sus intereses. Esa práctica no se ha perdido, a pesar de la ilusión de que hoy el pueblo panameño vive en completa soberanía. El ejemplo más destacado es el Special Operations Command South (SOCSOUTH) y, el comando regional del United States Special Operations Command que ejecuta operaciones especiales en Centroamérica, el Caribe y Sudamérica, asegurando la seguridad, estabilidad y dominio en la región. Dentro de sus mayores despliegues “encubiertos” están los ejercicios Panamax, unas maniobras de fuerzas de trabajo conjunto multinacional, usando como discurso la supuesta “protección” del Canal de Panamá, la “garantía” del libre tráfico por la vía y el mantenimiento de la neutralidad (<https://goo.gl/ipx2FF>). Incluso vemos transitar submarinos nucleares y buques de guerra estadounidenses a través del Canal (Rodríguez, 2017), lo cual, a razón de la neutralidad, nos convierte en un blanco fácil para los impredecibles ataques de los enemigos del Estado norteamericano.

El rol que debe asumir Latinoamérica contra las armas nucleares

En 1962, América Latina fue escenario de uno de los mayores hitos de la carrera armamentística, conocida como la Crisis de los Misiles en Cuba, uno de los momentos en la historia de la humanidad, donde se estuvo cerca de una guerra nuclear. El hecho impulsó a que los gobiernos latinoamericanos se reunieran e iniciaran un proceso con miras a garantizar que la región no fuera amenazada por un conflicto nuclear. Este proceso culminó con la firma del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe, también conocido como el Tratado de Tlatelolco. Este acuerdo se convirtió en un instrumento fundamental en la promoción de la paz y la seguridad, y además, sirvió como ejemplo para el establecimiento de otras zonas de no proliferación de armas nucleares en el mundo.

La proclamación de la región como zona de paz por parte de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) también marcó un importante paso hacia la consolidación de un espacio común donde nuestros habitantes, incluso nuestra naturaleza en todas sus dimensiones, puedan avistar un futuro libre de las amenazas de la guerra. La relevancia de tal documento se enfatiza en el mismo preámbulo, donde declara que “la integración fortalece la visión de un orden internacional justo, afirmado en el derecho y en una cultura de paz que excluye el uso de la fuerza y los medios no-legítimos de defensa, entre ellos las armas de destrucción masiva y, en particular, las armas nucleares” (<https://goo.gl/cY5hiw>). En concreto, es plantear la “buena vecindad” entre los países de la región latinoamericana y la solución de los conflictos por vías pacíficas, enalteciendo el diálogo y la unificación en términos de equidad, respetando la diversidad de los pueblos.

En un momento de transición a un mundo multipolar con la pérdida de hegemonía de los Estados Unidos, nos acercamos hacia posibles conflagraciones de mayor escala, para lo cual es

necesario aspirar a un sistema de defensa común desde América Latina. Si bien las armas nucleares nos permitirían un sistema de defensa ante las grandes potencias que aspiran a reclamar influencia o apoderarse de valiosos y escasos recursos naturales, los países latinoamericanos debemos encontrar nuevas alternativas para alcanzar una paz sostenible y con justicia social. Es urgente superar la actual balcanización heredada de la colonia y vernos como una sola nación latinoamericana y caribeña.

Debemos apostar a la desnuclearización sin dejar de fortalecer a las ejércitos en nuestros países con una visión continental arraigada profundamente a nuestras raíces, nuestra historia, a las ideales de los próceres como San Martín y Bolívar, quienes entendían que éramos un solo continente, un solo pueblo, y por tanto una sola defensa colectiva desde la integración.

Referencias

"The relationship between disarmament and development in the current international context". Department for Disarmament Affairs, Report of the Secretary General. United Nations, 2004.

"Contaminación de las áreas revertidas por polígonos de tiro", Ralph Evans. Tareas No. 128, 2008. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena.

"Emperadores de la jungla", John Lindsay-Poland. Universidad de Panamá, 2003.

"Military Expenditure". Stockholm International Peace Research Institute. 2016.

<https://www.sipri.org/research/armament-and-disarmament/arms-transfers-and-military-spending/military-expenditure>

“El submarino USS Dallas transita por el Canal de Panamá”, Francisco Rodríguez Morán. La Estrella de Panamá. 18 de abril de 2017.

<http://laestrella.com.pa/panama/nacional/submarino-nuclear-eeuu-transita-canal-panama/23996690>

“Proclama de América Latina y El Caribe como Zona de Paz”. II Cumbre CELAC, La Habana 2014.

<http://www.granma.cu/file/sp/ii-cumbre-de-la-celac-la-habana-2014-10/cumbre-109.html>

“Theater Special Operations Command – SOCSOUTH”. USSO-COM.

<http://www.socom.mil/Pages/socsouth.aspx>

El neocolonialismo contra el GESE

Abdiel Rodríguez Reyes

El proyecto neocolonialista en Panamá algunos lo ubican a partir de la muerte de Omar Torrijos en 1981, otros con la Invasión de Estados Unidos a Panamá en 1989. Lo cierto es que, hay un desmontaje de todo lo liberal y nacional popular que fortalecía de alguna u otra forma al Estado nacional, para dejarlo totalmente indefenso ante los intereses de la política exterior estadounidense, la burguesía rentista y la clase política opera funcionalmente a esos intereses, junto a la ínfula de su poderío extraterritorial en sus antiguas colonias laceran la soberanía nacional.

En la coyuntura, estamos viendo las consecuencias de ese poderío, por medio de la inclusión del dueño del Grupo Editorial El Siglo & La Estrella de Panamá (GESE) en la Lista Clinton, se sienten. El GESE se ha visto afectado por las medidas de la Oficina de Control de Bienes Extranjeros del Departamento de Hacienda de los Estados Unidos, con: la cancelación de la póliza de los seguro a los colaboradores, VISA y *MasterCard* no brindarán sus servicios en los puestos de venta, y por último, el incremento de las cancelaciones de pautas publicitarias; todas estas medidas como resultado de una disposición que no es parte de la legislación panameña, sino estadounidense, es un mini bloqueo extraterritorial.

La Estrella de Panamá es el periódico con mayor peso histórico en el país, tiene una importancia simbólica en nuestro imaginario colectivo. Por lo que, la tentativa de cerrar sus operaciones ha reanimado aversión a la política exterior norteamericana. En los últimos años, en particular con los

gobiernos *post*invasión, es evidente la servidumbre ante los intereses norteamericanos, a pesar de que, muchas veces preferimos ver hacia otro lado como si no existiera. El colonialismo estadounidense nunca se fue, mutó a otras formas, y ahora se nos presenta como habitual. Nunca se debió bajar la guardia, ahora que nos golpean en la cara, solo nos queda reaccionar.

En otro momento y con otra correlación de fuerzas geopolíticas, Panamá hubiese contado con apoyo y repudio internacional a esa decisión unilateral de Estados Unidos de imponer un mini bloqueo al GESE. Esto no sólo afecta a un grupo económico del país, sino, quebranta la soberanía nacional. Es una clara muestra de neocolonialismo.

Ahora vemos, con justa razón, apoyos variopintos al GESE, como también vemos un rotativo más cerca del pueblo que nunca. Ni una ni la otra debieron bajar la intensidad y apoyo mutuo. Ahora estamos reaccionando y no actuando planificadamente, fue ingenuo pensar que Estados Unidos no impondría su agenda sobre nuestra soberanía. Si tenemos un tigre hay que alimentarlo, y el apetito del Imperio es insaciable. Con la Lista Clinton se está aplicando la política del Gran Garrote de Teddy Roosevelt en las repúblicas bananeras. Mientras los gobiernos de turno y la burguesía rentista se conforman con la zanahoria.

El acecho en que se encuentra el país con las diversas formas de injerencia externa amerita una lucha anticolonial, sólida y orgánica. No solo debemos alzar la voz contra la injerencia externa, también con el apoyo interno de los gobiernos de turno, y también, contra la servidumbre de esa burguesía rentista funcional a esa estructura. Ya nos advertía Ricaurte Soler sobre la necesidad de "identificar las fuerzas, clases y grupos que subjetiva y objetivamente conspiran contra la afirmación del Estado nacional panameño" esto lo señaló Soler en 1991 en el marco del "neocolonialismo en la posguerra fría," en esa línea, debemos estar alertas ante cualquier forma de injerencia externa, en donde debemos enfocar con quien y contra quien luchamos, en donde no faltará quienes quieran pescar en río revuelto.

Ernesto Che Guevara

Olmedo Beluche

Hace cincuenta años caía abatido, en una escuela de un pueblito lejano en los campos de Bolivia, Ernesto "Che" Guevara, revolucionario argentino, cubano, boliviano, congolés, latinoamericano, vocero de los pueblos oprimidos del mundo, que todos estos gentilicios se hicieron carne en el internacionalista más consecuente que haya nacido.

No había cumplido yo los diez años, pero ya sabía de su existencia. Por supuesto, no comprendía a cabalidad lo que estaba en juego, pero ese sentido de solidaridad y de justicia, que es natural en los niños de esa edad, antes que lo destruya la socialización y la moral individualista del capitalismo, me movía a la admiración por el Che. Tal vez por eso, recuerdo que, ante la pregunta trillada ("¿Qué quieres ser cuando seas grande?") de una tía un poquito pesada y bastante gringuera, orondo le respondí: "quiero ser guerrillero". Hasta hoy no olvido su cara de desagrado.

Estoy casi seguro que la noticia de su muerte me la dio mi padre, cuya confirmación debió escucharla por Radio Habana Cuba, la que ponía a diario en un tono bajito, como cientos de miles de latinoamericanos por aquella época.

Cincuenta años después, sus palabras retumban en mi mente: *"En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria."*

Che, tu grito de guerra llegó, no a uno, sino a millones de oídos receptivos. Y aunque la lucha no siempre discurrió por los caminos que previste, y adquirió nuevas formas, tu ejemplo cunde, inspira y vive en todos aquellos que día a día luchan por un

mundo mejor, sin explotación, ni opresión, ni miseria capitalista. Un mundo donde todos los seres humanos seamos realmente hermanos.

En este aniversario de tu muerte, conociendo tu verticalidad moral, estoy seguro que repudiarías un panegírico pomposo y vacío, reducido a formales alabanzas. Creo que preferirías que usemos la fecha para algo más productivo y útil, que pueda transformarse en "armas" políticas y armas reales para continuar la lucha en la que no cejaste hasta ese aciago día de octubre.

Hagámoslo: ¿Qué de la vida y el pensamiento del Che Guevara es útil a los jóvenes de edad y corazón que luchan a inicios del siglo XXI por "otro mundo posible"?

Algunos dirán, los más negativos, que la América Latina y el mundo de hoy tienen poco en común con los tiempos que le tocó vivir al Che. Que desapareció la URSS y el "campo socialista"; que el Vietnam que tanto admiró ahora vuelve al capitalismo y es amigo de Estados Unidos; que la Cuba socialista y revolucionaria, a la que dedicó lo mejor de su vida, apenas se sostiene en su ostracismo; que la guerra de guerrillas fracasó allí donde se implementó.

Y todo esto es en parte cierto, pero también es en esencia falso. Porque habiendo cambiado las formas en que la lucha de clases se presenta en el mundo, el meollo del problema sigue siendo la misma que señaló el Che:

"En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros, los explotados y atrasados del mundo, es la de eliminar las bases de sustentación del imperialismo: nuestros pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y obreros baratos y a donde exportan nuevos capitales -instrumentos de dominación-, armas y toda clase de artículos, sumiéndonos en una dependencia absoluta.

El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá; a través de lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una Revolución Socialista.

Al enfocar la destrucción del imperialismo, hay que identificar a su cabeza, la que no es otra que los Estados Unidos de Norteamérica."

Todo lo descrito en estos párrafos del Mensaje a la Tricontinental (abril-mayo de 1967) no sólo sigue siendo plenamente vigente, sino que la globalización neoliberal lo ha potenciado al máximo. El saqueo del mundo y la naturaleza por parte del imperialismo llegan al paroxismo; la polarización de la riqueza de un lado minoritario y de la miseria en un grado creciente de la humanidad; la guerra como método de rapiña (ahora no es Vietnam, pero están Irak o Afganistán); la amenaza de una guerra nuclear contra Irán; los sufrimientos indecibles y el valor estoico de los palestinos; la imposición de los mismos planes económicos neoliberales, fotocopiados desde Washington en todos lados; el gobierno norteamericano como cabeza del imperialismo global.

El mundo de hoy, cada vez más sumido en una misma opresión, requieren una actitud de lucha internacionalista y solidaria como la que practicó el Che, quien así no lo vea y crea que puede salvarse solo, que se ilusione pensando que su nación puede evadirse sola, está perdido, porque no ha entendido nada.

"Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común los ejercita (...) Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movillización..." (El socialismo y el hombre en Cuba).

Hoy, como ayer, el problema central para la supervivencia del género humano, es el imperialismo. ¿Cómo enfrentarlo? El Che proponía repetir por doquier el ejemplo del heroico pueblo vietnamita. *“Crear dos, tres, muchos Vietnam, es la consigna”*. Hoy podríamos decir, crear dos tres Iraqs, o, por qué no, Venezuelas o Bolivias, ya que las formas de las luchas son variadas y cada pueblo la hace a su manera y en las condiciones que le toca:

“¿Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Viet-Nam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para éste de dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo!”

Todo lo que pueda haber de retroceso en la lucha por la liberación de los pueblos respecto a los años sesenta también fue atisbado por el Che. Es conocida su profunda repulsa y desconfianza por los burócratas del Kremlin, quienes, en nombre del socialismo, usufructuaban privilegios y negociaban con el imperialismo las luchas de liberación de los pueblos, como quien intercambia figuritas. Ahora esos mismos burócratas ya no hablan de socialismo (¡mejor!) y son prósperos capitalistas que se han robado (privatizado) las industrias de sus pueblos. Por algo en su mochila en Bolivia encontraron un libro de Trotsky.

En el Mensaje a la Tricontinental denunció directamente la política de la URSS y China de dejar solo al pueblo de Vietnam:

“El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Viet-Nam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comen-

zada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista.

Preguntemos, para lograr una respuesta honrada: ¿Está o no aislado el Viet-Nam, haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna?

Y, ¡qué grandeza la de ese pueblo! ¡Qué estoicismo y valor, el de ese pueblo! Y qué lección para el mundo entraña esa lucha."

En Argelia en 1965, criticó directamente la política comercial de la URSS:

"El desarrollo de los países que han tomado el camino de la libertad debe ser apoyado por los países socialistas; esta es mi profunda convicción.

¿Cómo puede ser considerado de beneficio mutuo vender a los precios del mercado mundial las materias primas que ha costado sudor y sufrimiento a las masas de los países atrasados y comprar a los precios del mercado mundial las máquinas producidas por las grandes plantas automatizadas de hoy en día?

Es obligación de los países socialistas terminar esta tácita complicidad con los países explotadores del Oeste".

Respecto al carácter y la dinámica de los procesos de liberación de los países oprimidos, el Che respondió a los reformistas de ayer y hoy, a los "comunistas" stalinistas que sostenía la "teoría de la revolución por etapas", según la cual nuestros pueblos repetirán el camino de Estados Unidos y Europa de un "desarrollo" capitalista dirigido por una "burguesía progresista", el Che señaló muy claramente, en un párrafo muy semejante lo dicho por Trotsky:

"Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo -si alguna vez la tuvieron- y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer: o revolución socialista o caricatura de revolución."

La misma convocatoria por parte del Che, y de la dirigencia cubana, encabezada por Fidel, a la conformación de la Tricontinental y posteriormente, la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), fue el intento, lastimosamente no repetido ni continuado, de conformar una Internacional revolucionaria, en momentos en que los burócratas de Moscú habían disuelto la III Internacional, fundada por Lenin y Trotsky. Hoy habría que retomar esa idea.

El Che siempre tuvo una clara convicción "bolivariana" de la liberación de nuestro continente, es su faceta más conocida, porque no sólo la teorizó, sino que la llevó a la práctica, hasta las últimas consecuencias:

"Podemos preguntarnos: esta rebelión, ¿cómo fructificará?; ¿de qué tipo será? Hemos sostenido desde hace tiempo que, dadas sus características similares, la lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación."

¿Podemos criticar al Che? ¿Hay algo en lo que estaríamos en desacuerdo con él? La hipocresía y la adulación seguramente son características que él repudiaba, así que mejor discutamos de frente las diferencias, como al le habría gustado, como deben hacer los revolucionarios.

A nuestro modesto juicio, la parte más débil de los aportes del Che fue su teoría del foco guerrillero. No porque haya que descartar para nada la realidad de que las revoluciones son sangrientas, ni que creamos la ficción de que el fantasma de la guerra civil esté descartado de nuestro futuro, ni creamos aquellos cuentos de que el "mundo cambió" y la historia se estancó en la democracia liberal (burguesa).

La violencia es partera de la historia, y los acontecimientos en Venezuela y Bolivia indican que ella sigue allí, acechando, pese a los triunfos electorales de los sectores progresistas.

El problema es otro. De los escritos del Che se aprecia un claro unilateralismo en cuanto a los métodos de la lucha revolucionaria, la guerra de guerrillas. Hay también una exaltación un poco exagerada del campesinado latinoamericano y sus posibilidades revolucionarias. Esto en un momento en que, a partir de mediados del siglo XX, Latinoamérica dejaba su pasado rural y latifundista, por una industrialización sustitutiva, con crecimiento urbano cada vez mayor, y un peso creciente de la clase obrera compuesta por millones de personas, con sus propios métodos de lucha y organización.

Tal vez por esto los procesos revolucionarios en curso en el continente, y sus vanguardias más representativas (Venezuela, Bolivia, Ecuador) discurren por un camino un tanto distinto a lo preconizado por el Che.

La guerra de guerrillas tuvo cierto éxito allí donde se combinó con insurrecciones urbanas, como en la misma Cuba, Nicaragua, El Salvador. El caso de las FARC de Colombia es diferente y merece un estudio particular, pero indudablemente constituye una excepción en el continente.

Finalmente, sin haberlo dicho todo, ni pretender haber abarcado una reflexión sobre la que hay tanto que decir y tantos tienen algo que decir, culmino señalando que el Che Guevara, desde mi perspectiva, es la encarnación del revolucionario al que todos debemos procurar imitar porque encarnó la moral nueva de la que debe nutrirse quien aspire a luchar por un mundo mejor. Por eso lo respetan a sus más acérrimos enemigos.

Para retratarlo como era, qué mejor que su carta de despedida a sus hijos, que también lo somos quienes procuramos (así sea un poquito) seguir su ejemplo (creo no haber leído nada más conmovedor en mi vida):

“A mis hijos

Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto:

Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque yo no esté entre Uds.

Casi no se acordarán de mé y los más chiquitos no recordarán nada.

Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro, ha sido leal a sus convicciones.

Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la Revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.

Hasta siempre, hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y un gran abrazo,

Papá”.

Bibliografía:

1. Gallardo, Helio. Vigencia y mito de Ernesto Ché Guevara. Colección Luciérnaga. Editorial Universidad de Costa Rica, 1997.

2. Guevara, Ernesto Che. Mensaje a la Tricontinental. Ediciones Ruedo Ibérico.

Moreno, Nahuel. Che Guevara. Héroe y mártir de la revolución. Colección Personajes del Socialismo. Ediciones UNIOS.

La Revolución Cubana y el conocimiento científico

Mario Enrique de León

*P*alabras dadas el 26 de julio de 2017 en la Librería Universitaria (UP) en la conmemoración de los 64 años del asalto al Cuartel Moncada.

En momentos como estos siempre tengo miedo que mis palabras sean panfletarias o sobren, ya que es muy fácil incurrir en esto, incluso considero que pueden ser hasta peligrosas para cualquier proceso, sin importar a qué altura se encuentre éste y cuales sean sus condiciones.

De manera, que esta noche en el marco de los 64 años del asalto al Cuartel Moncada, hecho histórico y embrionario de la revolución cubana, he traído una pequeña revisión que trata sobre la ciencia y la revolución cubana como un solo componente indivisible y digo indivisible porque el éxito de uno es necesario para el éxito del otro. Si bien, la revolución fue victoriosa en la Sierra Maestra fue más contundente en las escuelas, en las universidades, en los hospitales, en los institutos de investigación y en todas las calles de las ciudades y pueblos de Cuba.

En ese sentido, desde muy temprano La Revolución Cubana y su vanguardia avistaron que el desarrollo de las ciencias y las tecnologías jugaría un rol importante para su defensa. Pero más allá de este elemental sentido, entendían que iba ser fundamental para la liberación del pueblo cubano. En cuanto La Revolución pretendía iluminar a su pueblo de las sombras del analfabetismo, la miseria, de los pésimos índices de morbilidad y mortalidad que padecían. En ese sentido, me atrevería a

decir -sin miedo a equivocarme- que sin ciencia no habría revolución y viceversa para el caso -específico- de la isla de Martí.

Si nos retrotraemos al contexto, nos explica los ingenieros cubanos Tirso Saenz y Emilia García qué anterior a La Revolución, la subordinación económica y política -de Cuba- a un sistema mundial -capitalista- encabezado por los Estados Unidos, impidió a la isla el desarrollo científico y tecnológico y tuvo como resultado una nula capacidad de resolver en esta esfera. Incluso donde, por diversos motivos, surgió un mínimo potencial científico-técnico. Es decir, la isla se encontraba como el resto de los países de Latinoamérica en un estado de dependencia. El intrínsecamente contradictorio proceso económico y social de la -Cuba capitalista- dificultaba o impedía su alineación en función de objetivos válidos a todo lo ancho de la sociedad. No se podía, en esas condiciones, hablarse de la ciencia como institución social en la nación cubana. A ello se sumaba, como fenómenos derivados de esa subordinación, un alto índice de analfabetismo, una baja escolaridad de la población en general, y muy bajos niveles de formación de técnicos y especialistas.

En vista de este contexto nacional de la isla. Fidel -a solo 12 meses de la entrada triunfante a la Habana- recalcó: "El futuro de nuestra Patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento, porque precisamente es lo que más estamos sembrando, lo que más estamos sembrando son oportunidades a la inteligencia."

A poco tiempo de estas palabras de Fidel y "en respuesta a la criminal acción del vecino imperio. Para llevarse, como se llevó con promesas de visas y empleos, a la mayoría de los 6mil médicos que disponía el país" (Castro), se fundó el Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas Victoria Girón. Hecho temprano que da sustento y coherencia a las palabras primeras de Fidel.

Más tarde en 1963 -el compañero Fidel- volvió a señalar que la revolución social se había hecho precisamente para hacer la revolución técnica (Castro), planteando de este modo, como principio fundamental para una verdadera política científica, la necesaria unidad del desarrollo científico con el progreso social.

Por otra parte, en 1964, Ernesto Guevara indicaba que la técnica había que tomarla donde estuviera; que había que dar el gran salto técnico para ir disminuyendo la diferencia que existía entre los países desarrollados y el de Cuba (Guevara). Con estos y otros criterios similares, se puso sin tardanza manos a la obra en la construcción de una base científica y tecnológica nacional.

En otro orden, la Ing. Cubana Yasmanis Moreno nos explica que: El desarrollo de las ciencias y la tecnología son movidas por intereses sociales por lo que están socialmente moldeadas. Más que resultados y acabados de un proceso investigativo, deben ser vista como procesos sociales, como prácticas que integran factores psicológicos, sociales, económicos, políticos y culturales, que siempre están influido por valores e intereses.

En ese sentido, nos queda muy claro cuáles han sido los intereses y el proyecto de nación que ha sostenido y mantiene la Revolución Cubana. Pero las preguntas que nos compete a nosotros los estudiantes y trabajadores panameños en esa dirección es: Cual es el proyecto de nación que queremos?, cuales son los intereses y valores de nuestra Universidad?, entiende nuestra casa de estudio y sus autoridades la relación entre desarrollo científico y progreso social?

Para obviar la larga y evidente cantidad de logros científicos y aportes al mundo, de la revolución cubana -a través de su solidaridad internacional y que no estarían de más enumerarlas- termino cerrando -en palabras de la ingeniera Moreno- que "Los profesionales de la ciencia y la técnica precisan de una mentalidad y una visión social que necesita ser educada. Las ciencias y las tecnologías actuales moldean centralmente al

ser humano y a la sociedad. Ante los enormes retos del siglo XXI es imprescindible situar el conocimiento, la ciencia y la tecnología en lo más alto de la escala del saber y la inteligencia. Pero la historia ha demostrado que no basta con la ciencia y la razón fría. Son indispensables la cultura, la espiritualidad y los valores éticos del ser humano".

En esa dirección, en nombre del Polo Ciudadano y de los Estudiantes de Sociología señalo que si logramos reunir compromisos, valores, organización, ciencia, cultura y, a la vez, dejamos afuera los egos, el fundamentalismo, el machismo y el sectarismo, entonces, podremos iniciar a construir las grandes alamedas por donde pase el hombre y la mujer libre y con ellos nuestro proyecto de nación.

Muchas Gracias!!

Normas para publicar en los Cuadernos de Formación y Participación Política (CFPP)

Los CFPP del Polo Ciudadano tienen como objetivo compartir ideas sobre la formación y la participación política. Dos elementos indefectibles para la democracia en el siglo XXI. En ese sentido, compartimos las ideas de aquellas y aquellos que aporten en esa dirección.

1. Los artículos originales breves o de revisión que se envíen para la publicación en los CFPP deberán ser originales, estar escritos en castellano en un lenguaje objetivo y riguroso.
2. El o la autora cede sus derechos para la publicación en CFPP en su formato digital e impreso, conservando sus derechos de autor.
3. Para ser publicado el artículo original breve o de revisión deberá someterse a la evaluación por pares mediante el sistema de doble ciego, miembros del comité editorial o evaluadores externos. Para que el artículo breve o revisión sea publicado deberá contar con al menos dos dictámenes favorables. En el caso que el artículo original breve o de revisión requiera correcciones, se le notificará al autor/a, el cual tendrá un plazo de 10 días hábiles para hacer las correcciones pertinentes.
4. El comité editorial podrá desestimar las colaboraciones que consideren insuficientes o que no corresponda con la línea temática.
5. El artículo original breve o de revisión deberá:
 - a. Tener una extensión mínima de mil palabras y máxima de dos mil palabras.

- b. Estar escrito en la fuente Times New Roman en tamaño 12, interlineado sencillo, y usar el estilo Harvard para citas y bibliografía, las notas a pie de página al final del texto.

Secciones de los CFPP

1. Artículos

Artículos originales breves: Textos originales breves que traten una temática o cuestión, siguiendo las normas para publicar y el propósito de los CFPP.

Artículos de revisión: Textos que analizan el estado de la cuestión de una determinada temática o línea de investigación, siguiendo las normas editoriales y el propósito de los CFPP.

Artículos de opinión: Textos que expresan una opinión desde una óptica personal (máximo 1000 palabras).

2. Dosieres: Un corpus de textos que traten explícitamente una misma temática.

3. Misceláneas: (entrevistas, reseñas, poesías, muestras fotográficas y obras de arte)

El envío de las colaboraciones se hacen a la siguiente dirección: polociudadanopanama@outlook.com

Sumario

Presentación

P. 4

Dossier

Panamá en la geopolítica del Imperio

Yao, Julio

pp. 5-11

Desarme, Panamá y América Latina

Deyra, Caballero

pp. 12-17

El neocolonialismo contra el GESE

Abdiel, Rodríguez Reyes

pp. 18-19

Misceláneas

Ernesto Che Guevara

Beluche, Olmedo

pp. 20-27

La Revolución Cubana y el conocimiento científico

León, Mario Enrique de

pp. 28-31

